

## **Para Horacio**

Que una escuela bonaerense lleve el nombre de Horacio Ungaro no es sólo una reivindicación histórica. Y que sea la primera en la Argentina con la que se busca mantener viva la memoria de un detenido-desaparecido, tampoco. Las dos cosas nos dan una perspectiva de lo dura y difícil que ha sido la lucha por imponer la vigencia de los derechos humanos en la Argentina. Hicieron falta tres décadas de movilizaciones, juicios y reclamos, de flujos y reflujos sociales para que las generaciones que nos van a suceder puedan contar con un registro de lo que pasó.

Cuando me hablan de la falta de compromiso de los jóvenes de ahora, termino acordando en que es cierto, no hay comparación entre la voluntad y la entrega de hace treinta años con la voluntad y la entrega de ahora. El debate de “Laica o Libre” era una discusión casi fundacional del país que querían unos y otros. Y está muy lejos de las discusiones que hoy mantienen los aparatos por la elección del rector de la UBA. Pero una visión histórica debe hacernos comprender que el devenir social no es lineal, y que el único modo conseguir una sociedad más justa es trabajando en la unidad. Y que esa unidad no es producto de un día de lucha, de una semana o de una vida, sino de la suma de miles y miles de vidas dedicadas a ese objetivo.

Hoy es más difícil luchar por las propias convicciones, por la dignidad humana, pero hay ciertos indicios de que no es imposible.

Yo no conocí a Horacio (Y digo Horacio, y no Horacito, porque me lo imagino ya hombre, en algún lugar del Universo confiando en que la suma de las partes es mucho más que el todo). Pero conozco a muchos que siguen pensando como él. Y me siento increíblemente acompañado.

**Julio Villalonga**